

LA PALOMA MENSAJERA



ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA
(POR REAL ORDEN DE 4 DE JULIO DE 1904)

y de las Reales Sociedades Colombófilas de Cataluña, Valencia, Tortosa, Mataró, Madrid, Santa Cruz de Tenerife, Palomas Correos de Valencia, Andalucía, Zaragoza, Castellón, Zafra, Centre Colombófil Catalá y Alcoy

Dirección: Conde del Asalto, 10, 1.º—Teléfono: N.º 435—Administración: Cortes, 639, 2.º

SUSCRIPCIÓN: ESPAÑA, PTAS. 5 AL AÑO. — EXTRANJERO, PTAS. 6. — LAS SUSCRIPCIONES PUEDEN EMPEZAR EN CUALQUIER MES

AÑO XX

BARCELONA, JUNIO DE 1910

NÚM. 234

Crónica Colombófila

Un régimen excepcional de lluvias y una temperatura impropia de la estación, han contrariado los concursos de larga distancia en España, al igual que los del extranjero.

M. Rosoor escribe su crónica de *La Revue Colombophile* de 29 de Mayo, como si estuviera dedicada á nosotros los colombófilos españoles, pues dice:

«¿Cuándo podremos contar con un tiempo regular? Parece que todavía no, porque las condiciones atmosféricas tienen una inconstancia desesperante. Pasamos del calor al frío, de la calma á la tempestad en el mismo día, á veces en la misma hora, como si el tiempo, agrio como un viejo, tuviera un carácter malhumorado é imposible. Es menester, sin embargo, soportarlo, puesto que no tenemos otro remedio.

»Hasta aquí habíamos tenido jornadas difíciles, pero no absolutamente malas. Se han perdido algunas palomas, varias de ellas buenas, alguna excelente, que no había fallado nunca. Pero no nos quejemos; si no perdiésemos palomas en los viajes, tendríamos que acabar por desembarazar-nos de ellas para evitar la aglomeración.

»Estas pruebas son necesarias, y cuanto más

difíciles son, mejor se hace la selección por sí misma. Los palomares serían menos afamados si no tuviésemos más que buenos vientos favorables para empujar á las palomas á su vivienda.

»Al final de cuentas, conviene que tomemos el tiempo tal como viene. No son los desastres, por tremendos que ellos sean, los que anonadan á un palomar, sino otras causas á veces imputables solamente al propio colomicultor.»

En el momento de escribir estas líneas, no tenemos más que noticias incompletas del Nacional.

La Sociedad Colombófila de Valencia ha obtenido las velocidades mayores, pero á costa de enormes pérdidas.

Martínez comprobó á las 14^h 18^m del 25, día mismo de la suelta.

Gamón, á las 14^h 19^m. Estopiñá, á las 14^h 49^m. Martí Soriano, á las 17^h 50^m. Los tres primeros serán, pues, los premios 1.º, 2.º y 3.º del concurso, pues en el vigente reglamento no se reservan los grandes premios de honor para distintas sociedades.

Pero ha sido una victoria costosa; pues de las

145 palomas que pudo inscribir este año dicha sociedad, gracias á haber sido el Nacional pasado á 350 kms., sólo comprobó 15 palomas el día 25, y 19 el día 26; en total, 34, y perdidas 111, que representan el 76'6 0/0, y valían un dineral. La causa de este desastre ha sido la borrasca reinante en la Península en ambos días. En el punto de suelta, La Guareña, hubo el día 24 una tormenta formidable, y el palomero dió cuenta de haber hallado el mismo régimen meteorológico en toda la línea á su regreso. Esta borrasca debió indudablemente interceptar el paso á las palomas, que tuvieron que atravesar zonas lluviosas, lo cual ha podido comprobarse por llegar con las patas limpias como si salieran del baño, el plumaje húmedo y las marcas de las alas borrosas.

Madrid, en cambio, no ha obtenido velocidades; pero ha conseguido mayor número de comprobaciones. La primera comprobación fué á las 18^h 40^m (la suelta se había efectuado á las 5^h 49^m). En seguridad habría podido quedar Madrid muy bien si no hubiera habido abandono, que no tiene realmente explicación en un buen colomófilo; pero aun así, acaso alcancen algún premio de esta clase.

Cavanna comprobó cinco de diez en el primer día, entre ellas la designada para el premio del Infante D. Carlos, dos de tres y tres de cinco, de las designadas especialmente para estos premios.

El caso que le ha ocurrido al señor Fournier es digno de relatarse, pues creemos que existirán pocos parecidos en los anales de nuestra afición. Llevaba ocho palomas al concurso; desconfiando del éxito al ver que á las cinco y media de la

tarde no le había llegado ninguna paloma, abandonó el palomar á dicha hora... y no se le ocurrió volver á él hasta las cuatro y media de la tarde del día siguiente. Entonces tuvo la sorpresa de encontrar seis de las ocho, entre ellas la del Infante D. Carlos, tres de tres y las cinco de cinco, previamente designadas. Sus palomas es probable que llegaran el día antes con las del señor Cavanna, á eso de las seis y media.

A pesar de esta negligencia, no sería de extrañar que alcanzase el premio de seguridad de cinco palomas, pues este premio en años anteriores ha tenido que adjudicarse á cuatro palomas.

Las palomas han sido soltadas en el Observatorio de San Fernando, de suerte que la distancia calculada es exactísima, al metro, por haberla dado el Instituto Geográfico, 491,037 metros.

Esta suelta, verificada por el teniente de navío D. Salvador Ruiz Berdejo, puede clasificarse como una de las mejores y más afortunadas, pues á pesar del tiempo reinante en España, muy desfavorable para los viajes de larga distancia, su éxito ha excedido á las esperanzas de los socios de la Real Colombófila de Madrid.

De las demás sociedades sólo sabemos que Palomas Correos soltó en Villagonzalo á las 5^h, y que su primera comprobación fué á las 17^h 50^m 52^s; Alcoy, en La Bazagona (Cáceres), á las 5^h, comprobando á las 6^h 8^m del día siguiente; y Castellón, en Magacela (Badajoz), á las 6^h, y comprobó también el día 26 á las 9^h 49^m.

En el número próximo podremos dar las noticias completas y el resultado oficial.

* *

SOBRE LA ORIENTACIÓN

Señor Director de la revista LA PALOMA MENSAJERA.—Barcelona.

Muy señor mío y distinguido compañero: Como suscriptor de la mencionada revista y aficionado desde muchos años á la colombofilia, me permito remitirle la presente, rogándole le dé cabida en el órgano de su digna dirección. El objeto de la misma es aportar algunas aclaraciones al intere-

sante artículo publicado sobre los vuelos de noche por el ilustrado Presidente de la Sociedad de Valencia D. J. A. Estopiñá.

Para poner en su punto la discutida cuestión de si la facultad de orientación de las palomas mensajeras es debida á un sexto sentido, me permito hacer las siguientes objeciones; puesto que por el artículo en cuestión se trata como de aportar una prueba á esta aserción, que á mi parecer es erró-

nea. En primer lugar, si la facultad de orientarse fuera debida á un sentido especial por el cual la paloma pudiera percibir ciertas ondas eléctricas y darse cuenta del magnetismo terrestre, no cabe duda que las palomas guiadas únicamente por el instinto, ó llegarían todas al palomar ó se perderían todas, mientras que ocurre todo lo contrario: algunas se dirigen inmediatamente, otras se retardan y, en fin, otras no vuelven. Según mis experiencias, la orientación de la paloma tiene su explicación, en primer término, en la *vista*, y además en la *memoria local*. Prueba de ello es que una paloma ciega no se dirige á su palomar, aunque sea á corta distancia, y por más que sea una paloma veterana acostumbrada á viajar antes de haberla privado de la vista.

Una segunda prueba referente á la memoria local es que en el norte, cuando el terreno está completamente nevado, de tal manera que toda la configuración del terreno conocido por las palomas mensajeras está borrada, la pérdida de las mismas, por lo menos en gran cantidad, es un hecho innegable.

Por fin, una tercera prueba de que la orientación por un sexto sentido es un gran error, es que en grandes neblinas, las palomas se desorientan por completo, y la gran mayoría se pierde.

De las experiencias hechas en Valencia, en mi opinión se puede únicamente concluir que la paloma educada desde su juventud á volar y comer con la luz artificial, puede llegar á acostumbrarse y perfeccionar su vista, de tal manera, que en trayectos cortos puede orientarse; pero no creo que la distancia pueda pasar de un radio mayor del que alcanza la vista de la paloma, para que, desde el punto de suelta, pueda percibir el resplandor ó el reflejo de la luz que emite de noche el alumbrado público de una población de la importancia de Valencia.

Me parece que soltando palomas á dis-

tancias iguales de dos poblaciones iluminadas de la misma manera, aquéllas se dirigirán indistintamente á la una ó á la otra; por otra parte, es seguro igualmente que un palomar situado en campo raso, sin alumbrado de noche, no podrá recibir los mensajes por medio de las palomas durante la noche, á menos que la distancia sea muy corta y que la noche sea muy clara.

Contrariamente á lo que opina el señor Estopiñá, creo que una suelta de palomas en una noche iluminada por una luna clara y cielo estrellado favorece la orientación de la paloma, y sería interesante hiciera más experiencias en este sentido.

Dándole las gracias anticipadas, me repito suyo affmo. S. S. Q. B. S. M.

C. STEYLAERS

Zaragoza 1.º de junio de 1910

GALERÍA DE PALOMAS NOTABLES



Famosa paloma de Mr. Gils

LAS PALOMAS DE ARSENIO HOUSSAYE

El delicioso poeta desaparecido, pero no olvidado, tenía el don atrayente de relatar pequeños hechos con una sentimentalidad galante que adornaba con gracia y talento. Observador delicado, ironista muy fino, tenía especialmente la facultad muy artística de traducir sus impresiones en pequeños cuentos. Sus relatos más sencillos tomaban un sabor inesperado en el cortejo lírico de las palabras, en la belleza de las imágenes, en el aspecto florido y alegre de las frases que rodeaban sus anécdotas como un marco de flores alrededor de un Wateau.

Esta fuerza de imaginación exquisita, que no estaba reservada a las solas reuniones de aparato, la prodigaba sobre todo por su bondad a los entristecidos que acudían a él para calentarse a los rayos benéficos de ese hermoso Sol poniente.

Yo lamentaba a veces el ser sola a escucharle, cuando, para hacerme sonreír, me relataba alguna historia, que inventaba tal vez y que me tenía bajo el atractivo, en el olvido de todo, con el alma asombrada ante el brillo de las palabras, cual si mis ojos se fijaran en una lluvia de estrellas.

Arsenio Houssaye, ese gran enamorado de todas las bellezas, adoraba a Venecia y tenía un culto para las palomas azules, que él llamaba las palomas de la Venus Adriática.

La Municipalidad, satisfaciendo el deseo secreto del poeta, le envió una pareja. El envío iba acompañado de un pergamino con grandes sellos de lacre y las armas de la ciudad: «Venecia a Arsenio Houssaye».

Las palomas de San Marcos replegaron sus alas en el palomar de la avenida Freidland. El poeta les construyó un nido entre las rosas y, para hacerles olvidar su destierro, les relató en voz baja las cosas tiernas con las cuales domesticaba sus palomas. Las palomas le contestaron y llegaron a entenderse tan bien que se comprendían.

Arsenio Houssaye me afirmó seriamente que las conversaciones que cambiaba con sus palomas valían todas las que él hubiera podido escuchar en la Academia si se le hubiera ofrecido el sillón 41.

Esas desterradas estaban, por otra parte, muy bien educadas. No dejaban jamás, cuando veían

acercarse al poeta, de saludarle con un mismo gesto orgulloso, la cabeza inclinada y levantada luego, hinchando su pecho brillante y altanero y arrastrando sus colas de seda como un manto de corte.

Inmediatamente se conversaba.

¿De qué podían hablar sino del amor y del libre vuelo de las palomas alrededor de las columnas de San Marcos?

Porque la jaula dorada no consolaba a las pasajeras en su prisión. El macho se resignaba, sin embargo, tal vez secretamente feliz de tener encerrada a su lado, alejada del ala de algún seductor, a su querida; pero ella rabiaba y martirizaba con el pico los barrotes dorados, diciéndole, tentadora:

—Si tú me ayudaras, concluiríamos por abrir un paso y seríamos libres.

—¿Y seríamos más felices?—contestaba él.—Ya que nos amamos, aquí ó allá ¿qué importa?

—Sin duda alguna—contestaba ella;—pero ¿quién te habla de abandonar esta casa? Yo desearía solamente que me abrieran la puerta, no más. Yo revolotearía un poco por aquí, por allí; no iría lejos. Se habla de un bosque asombroso, por donde pasan góndolas arrastradas por monstruos; se habla de un rincón siniestro donde los hombres matan a nuestras hermanas. Se habla de una especie curiosa de palomas viajeras que van y vienen llevando bajo sus alas cosas escritas. Todo eso vale la pena de ser visto.

—¡Ah, Dios!—gritó el macho horrorizado.—¿Y por eso tú pides la libertad? Yo te perdonaría si lamentaras nuestra Venecia y nuestros gloriosos amores en los techos de los palacios, y la nube voladora de palomas, bajando todas juntas en el ruido de seda de sus alas, sobre la Piazza, al pie de los tres escalones de Leopardi...

—Pero—interrumpió tristemente el poeta,—¿quieren ustedes que los lleve allí?

—No—se apresuró a contestar la paloma.—Paris me gusta; se habla del amor en un tono de ligereza que me hace olvidar las sentimentalidades burguesas que hacemos caer, como sollozos, sobre la ciudad silenciosa. Aquí todo se mueve, todo grita, todo es grande. Las vibraciones del aire me

embriagan como esos vinos espumosos que que-
man vuestros corazones en vuestras hermosas
fiestas. Quisiera bañarme en él, con las alas ten-
didas, como en un baño de amor.

—Usted, querida mía, es una coqueta á quien
hay que vigilar de cerca—replicó el poeta,—y no
saldrá de aquí.

—Ya veremos—contestó la paloma.

Y durante días y días, bajo pretexto de afilar
su pico, picoteó los barrotes de su jaula tanto y
tan bien, que una mañana se escapó.

Las quejas angustiosas estallaron en el palo-
mar. Desesperado el macho daba vueltas por la
jaula, sin encontrar la salida por donde su com-
pañera había huido. El poeta, desolado, acudió y
abrió la puerta:

—Vé—le dijo,—tráela; y otra vez, te lo pro-
meto, no volverá á huir.

El palomo tomó el vuelo.

Pero, por la noche, volvió solo. Al entrar en su
jaula llamaba:

—¡Curulí, Curulí...

No habiéndola encontrado en ninguna parte,
después de haber explorado todo el cielo y los te-
chinos y los bosques asesinos donde se mata á las
palomas, había esperado, inocente, que la atur-
dida hubiera vuelto por sí sola al nido dorado en-
tre las rosas.

Pero Curulí no volvió.

Cada mañana el macho salía y volvía más triste,
el ala caída, sin cantar ya. ¿Para qué? ¿Para qué
cantar el himno del amor cuando la infiel había
huido?

—Hay que cantar para otras—le dijo el galante
poeta.—¡Consuélate!

—¡Jamás!—dijo el macho.—A ella sola la
amaba yo.

Sin embargo, á pesar de las confesiones de la
paloma, concluyó por creer que ella había regre-
sado á Venecia, á su viejo nido del Palacio Du-
cal, y que no volvía para obligarlo á reunirse con
ella. Esta esperanza le devolvió todo su valor. Y
bruscamente se decidió.

—Yo parto—dijo á su huésped,—perdóname.
No puedo vivir sin ella. Si no me vuelves á ver,
es que la habré encontrado. Que mi felicidad te
conmueve. De todos modos, yo habría muerto bajo
tus miradas. Conserva el recuerdo de un amante

fiel que hasta la muerte conservará intacto su
único amor.

—Es hermoso—dijo el poeta escéptico con aire
confundido.

La noche había caído cuando el macho llegó,
cansado, al palacio de los Dux. Palpitaba de fa-
tiga y de amor. Llamó y miró fijamente en la no-
che, buscando en la sombra y en la pálida clari-
dad de los cielos; pero no vió más que á la ciudad
dormida en su sueño de murmullos y de misterio.
A sus pies, el mar tendíase uniformemente gris,
manchado aquí y allá por los reflejos de las lin-
ternas que paseaban las góndolas enlutadas. Al-
gunas hermosas voces sonoras cantaban el alegre
estribillo de una canción napolitana. Risas estalla-
ban en la noche como petardos de alegría. Pero
no había ruido de alas bajo los techos silenciosos.

El se arrastró hasta su antiguo nido: estaba
vacío. El dolor lo inmovilizó; quedó así hasta
el día.

Y cuando se mostró el Sol, y cuando empezaron
á volar las palomas que bajaban á las cisternas,
el abandonado comprendió toda su desgracia: la
infel no había vuelto.

Herido en el corazón de una manera incurable,
reunió todas sus fuerzas para un deber supremo.
Con un vuelo soberbio, montó y se fué á poner
sobre la cabeza orgullosa del león que, desde lo
alto de su columna de granito, tiende sus alas
nerviosamente paradas, y saludó por última vez á
su patria con un lúgubre y largo gemido. Luego
tomó su vuelo.

Arsenio Houssaye, que no podía abstenerse de
pasear alrededor del palomar vacío, vió una ma-
ñana un montón de plumas informe que temblaba
cerca de la jaula. Reconoció al palomo y sus ojos
se velaron de lágrimas.

—He cumplido mi palabra—murmuró el amante
trágico,—pero he vuelto para morir. Si acaso tú
la vuelves á ver, dile que la adoro y que muero
por ella.

Y murió.

Un rosál blanco daba sombra á la jaula. El
poeta lo agitó dulcemente, y bajo una avalancha
de lágrimas blancas y perfumadas enterró al pá-
jaro azul.

MADAME GEORGES DE PETRÉAINE



Real Sociedad Colombófila de Cataluña

CONCURSO DEL BURGO (250 kilómetros)

Suelta: el 24 de Abril á las 5^h 50^m

Número	PALOMARES	Velocidad en metros por minuto	PREMIOS		
1	D. Diego de la Llave.	981'618	Medalla de oro y gran Diploma.	Un premio de 25	ptas.
2	» Alfonso Vilardell.	981'050	» » » »	» » 25	»
3	» Diego de la Llave.	970'985	» plata » »	» » 20	»
4	» Diego de la Llave.	965'879	» » » »	» » 20	»
5	» Rafael Llopart.	962'884	» bronce » »	» » 15	»
6	» Diego de la Llave.	957'953	» » » »	» » 15	»
7	» Diego de la Llave.	955'704	Diploma de mérito.		
8	» Rafael Llopart.	940'457	» » » »	» » 7'50	»
9	» José Muntañola.	939'093	» » » »	» » 7'50	»
10	» José Muntañola.	938'389	» » » »	» » 7'50	»
11	» José Muntañola.	928'699	» » » »	» » 7'50	»
12	» José Muntañola.	926'179	» » » »	» » 7'50	»
13	» Alfonso Vilardell.	922'144	» » » »	» » 7'50	»
14	» Alfonso Vilardell.	921'579	» » » »	» » 7'50	»
15	» Alfonso Vilardell.	920'678	» » » »	» » 7'50	»
16	» Augusto Ferrer.	916'683	» » » »	» » 7'50	»
17	» Alfonso Vilardell.	916'087	» » » »	» » 7'50	»
18	» Alfonso Vilardell.	916'087	» » » »		
19	» Emeterio Otazua.	914'869	» » » »		
20	» Rafael Llopart.	911'744	» » » »	» » 7'50	»
21	» Antonio Ribas.	907'891	» » » »	» » 7'50	»
22	» Emeterio Otazua.	907'257	» » » »	» » 7'50	»
23	» Manuel Verdaguer.	894'757	» » » »	» » 7'50	»
24	» Rafael Llopart.	891'717	» » » »	» » 7'50	»
25	» Augusto Ferrer.	888'561	» » » »	» » 7'50	»
26	» Jaime Colominas.	852'413	» » » »	» » 7'50	»
27	» Augusto Ferrer.	842'159	» » » »	» » 7'50	»
28	» Cirilo Feyto.	829'783	» » » »	» » 7'50	»
29	» Modesto Cuixart.	827'040	» » » »	» » 7'50	»
30	» Manuel Verdaguer.	826'759	» » » »	» » 7'50	»
31	» Luis de la Tapia.	825'733	» » » »	» » 7'50	»
32	» Manuel Verdaguer.	816'451	» » » »	» » 7'50	»
33	» Rafael Llopart.	814'588	» » » »	» » 7'50	»

Número	PALOMARES	Velocidad en metros por minuto	PREMIOS	
34	D. Cirilo Feyto.	809'454	Diploma de mérito.	
35	» Manuel Planells	809'436		Un premio de 7'50 pts.
36	» Cirilo Feyto.	808'320		» » 7'50 »
37	» Rafael Llopart.	803'661		» » 7'50 »
38	» Miguel Serra.	802'933		» » 7'50 »
39	» Augusto Ferrer.	797'369		» » 7'50 »
40	» Blas Osés.	791'045		» » 7'50 »
41	» Antonio Ribas.	789'689		» » 7'50 »
42	» Emeterio Otazua.	785'287		» » 7'50 »
43	» Emeterio Otazua.	782'834		
44	» Juan Caralps.	781'405		
	» Diego de la Llave. Cómputo para el premio de las seis mayores velocidades (su 6.ª comprobación, metros 747'876.			

Una Medalla de oro y gran Diploma, un premio en metálico de Ptas. 25, á D. Diego de la Llave, como premio á la suma de las seis mayores velocidades, con un promedio de 930'002 metros por minuto.

Una Medalla de oro y gran Diploma, un premio en metálico de Ptas. 10, á D. Rafael Llopart, como premio á la paloma designada, comprobada á las 11^h 21^m 40^s.

Un premio en metálico de Ptas. 5, á D. Ignacio Galí, como premio á la 2.ª paloma designada, comprobada á las 11^h 38^s.

Barcelona 25 de Abril de 1910

V.ª B.ª—El Presidente

La Llave

El Presidente de la Comisión de Concursos

R. Llopart

CONCURSO DE CALATORAO (298 kilómetros)

Suelta: el 8 de Mayo á las 5^h 15^m

Número	PALOMARES	Velocidad en metros por minuto	PREMIOS	
1	D. Diego de la Llave.	1,560'146	Medalla de oro y gran Diploma.	Un premio de 30 pts.
2	» Rafael Llopart.	1,545'902	» » » »	» » 30 »
3	» Rafael Llopart.	1,544'077	» plata » »	» » 25 »
4	» Modesto Cuixart.	1,516'362	» » » »	» » 25 »
5	» Alfonso Vilardell.	1,507'355	» bronce » »	» » 20 »
6	» Alfonso Vilardell.	1,503'669	» » » »	» » 20 »
7	» Jaime Colominas.	1,481'807	Diploma de mérito.	» » 7'50 »
8	» Modesto Cuixart.	1,461'910	» » » »	» » 7'50 »
9	» Alfonso Vilardell.	1,456'966	» » » »	» » 7'50 »
10	» Diego de la Llave.	1,449'487	» » » »	» » 7'50 »
11	» Luis de la Tapia.	1,449'079	» » » »	» » 7'50 »
12	» Alfonso Vilardell.	1,447'384	» » » »	» » 7'50 »
13	» Alfonso Vilardell.	1,445'272	» » » »	
14	» Alfonso Vilardell.	1,439'785	» » » »	
15	» Diego de la Llave.	1,438'720	» » » »	» » 7'50 »
16	» Alfonso Vilardell.	1,438'043	» » » »	» » 7'50 »
17	» Emeterio Otazua.	1,433'862	» » » »	» » 7'50 »
18	» Rafael Llopart.	1,431'988	» » » »	» » 7'50 »
19	» P. Vallespino.	1,430'021	» » » »	» » 7'50 »
20	» Diego de la Llave.	1,428'341	» » » »	
21	» Diego de la Llave.	1,424'801	» » » »	
22	» Diego de la Llave.	1,420'032	» » » »	» » 7'50 »
23	» Antonio Ribas.	1,402'462	» » » »	» » 7'50 »
24	» Antonio Ribas.	1,402'462	» » » »	» » 7'50 »
25	» Ramón Servat.	1,391'306	» » » »	» » 7'50 »
26	» Rafael Llopart.	1,381'905	» » » »	

Número	PALOMARES	Velocidad en metros por minuto	PREMIOS	
			Diploma de mérito.	Un premio de 7'50 pts.
27	D. Rafael Llopart.	1,380'295	"	"
28	" Emeterio Otazua.	1,372'926	"	"
29	" Alfonso Vilardell.	1,372'073	"	"
30	" Blas Osés.	1,355'337	"	"
31	" Modesto Cuixart.	1,351'980	"	"
32	" Antonio Ribas.	1,338'150	"	"
33	" Augusto Ferrer.	1,333'123	"	"

Una Medalla de oro y gran Diploma, un premio en metálico de Ptas. 30, á D. Alfonso Vilardell, como premio á la suma de las seis mayores velocidades.

Una Medalla de oro y gran Diploma, un premio en metálico de Ptas. 10, á D. Emeterio Otazua, como premio á la 1.^a paloma designada.

Un premio en metálico de Ptas. 7, á D. Rafael Llopart, como premio á la 2.^a paloma designada.

Barcelona 8 de Mayo de 1910

V. B. — El Presidente

La Llave

El Presidente de la Comisión de Concursos

R. Llopart

Sociedad Colombófila de la Habana

TEMPORADA DE 1909-10

SÉPTIMO CONCURSO (Tercero de adultas), celebrado el día 6 de Febrero de 1910, desde Ciego de Ávila, á 400 kilómetros. Concurrieron 113 palomas pertenecientes á 10 asociados. Fueron soltadas á las 7 horas, 20 minutos y 50 segundos.

Dueño de la paloma	Velocidad en metros por minuto	Premios
Sr. Oscar Contreras.	1,026'84	1.º premio.
" Oscar Contreras.	1,026'63	2.º "
" Oscar Contreras.	1,025'57	3.º "
" León Crespo.	1,024'83	4.º "
" León Crespo.	1,024'52	5.º "
" León Crespo.	1,024'44	6.º "
" Ignacio Garrido.	1,024'24	7.º "
" León Crespo.	1,023'96	8.º y último.
" Ignacio Garrido.	1,023'94	
" León Crespo.	1,023'60	
" Francisco Miranda.	1,023'26	
" Francisco Miranda.	1,023'13	
" León Crespo.	1,022'95	
" Oscar Contreras.	1,022'70	
" Ramón J. Fuentes.	1,022'35	
" León Crespo.	1,022'22	
" Francisco Miranda.	1,021'88	
" Juan B. Carrillo.	1,021'74	
" Francisco Miranda.	1,021'664	
" Juan B. Carrillo.	1,021'661	
" Ignacio Garrido.	1,021'60	

Dueño de la paloma	Velocidad en metros por minuto	Premios
Sr. Francisco Miranda.	1,021'10	
" Juan B. Fuentes.	1,021'06	
" Juan B. Carrillo.	1,020'27	
" Francisco Miranda.	1,020'02	
" Guillermo Escalera.	1,019'68	
" Juan B. Carrillo.	1,019'58	
" Oscar Contreras.	1,019'24	
" Francisco Miranda.	1,018'98	
" Francisco Miranda.	1,018'68	
" Ramón J. Fuentes.	1,018'62	
" Juan B. Carrillo.	1,014'04	
" León Crespo.	1,012'72	
" León Crespo.	1,008'56	
" León Crespo.	1,008'18	
" Francisco Miranda.	1,007'62	
" Ramón J. Fuentes.	1,005'26	
" León Crespo.	1,004'52	
" Guillermo Escalera.	1,003'54	
" León Crespo.	1,001'43	
" León Crespo.	1,000'52	
" Juan B. Carrillo.	995'33	
" Estanislao Hermoso.	989'25	
" Ignacio Garrido.	988'51	
" Juan B. Carrillo.	987'17	

El premio Especial lo ganó el Sr. Juan B. Carrillo, con 13 palomas.

Habana, Febrero 8 de 1910